

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
100815

## LA IGLESIA VI

Hoy voy a continuar hablando de la iglesia. Ahora estamos enfocados en el propósito y función de la iglesia. La vez pasada vimos que aunque la iglesia tiene un propósito EN la tierra, el propósito no es de la tierra o para la tierra. En otras palabras, el propósito de Dios para la iglesia no es natural, no es terrenal. La distinción aquí es importante.

Muchas veces intentamos medir la eficacia o validez de una iglesia, por lo que dicha iglesia está haciendo en la comunidad o en la sociedad. Nos abocamos a hacer buenas obras, ministrar a los pobres, influenciar en la política, la cultura, la familia; estamos tratando de resolver problemas, cambiar el mundo, orar por la paz mundial, pelear por la justicia social... O tal vez, nuestros pensamientos con respecto a la iglesia no tengan mucho que ver con la comunidad, pero asumimos que el propósito de la iglesia tiene que ver entonces, con lo que le expresamos a nuestros seres queridos, como nos portamos en nuestras familias, o en quien puede ver a Cristo a través de nuestras acciones.

Obviamente, no estoy diciendo que esto esté mal; muchas veces estas cosas son buenas y muy apropiadas. Tampoco estoy diciendo que la iglesia no tiene efectos en el mundo natural. Por supuesto que hay efectos en el ámbito natural. Si Dios está transformando nuestra alma a través de la revelación de Su Hijo, se va a producir un cambio en la manera en que nos relacionamos con nuestro entorno; esto es cierto e inevitable. Sin embargo, el eterno propósito de Dios no es tener un vehículo de buenas obras para la tierra.

Entonces, ¿cuál es el propósito de la iglesia? La semana pasada nos concentramos en una parte de la respuesta. Ante todo, tenemos que entender que Dios no busca los efectos o resultados de Su vida en la tierra. Si este fuera el caso, no se habría complacido con el ministerio de Cristo. ¿Por qué? Porque prácticamente todo el pueblo de Israel rechazaba a Jesús. Cuando Cristo murió en la cruz, había unas cuantas mujeres con Él y once discípulos escondidos entre los arbustos. ¡No es exactamente un ministerio exitoso según nuestras normas de hoy!

Pero sabemos la opinión del Padre: "¡Este es Mi Hijo amado, en quien estoy complacido!" Vimos la vez pasada que Él no dijo: "¡Este es Mi Hijo, y estoy complacido por sus buenas obras!". O: "¡Este es Mi Hijo, y estoy contento por el número de discípulos que tiene!" ¡NO! ¿Por qué no? **¡Porque los efectos de la vida de Dios en el mundo no son el reino de Dios, el reino de Dios es la vida!**

Cristo agradó a su Padre, primeramente, por lo que era, y lo que hacía siempre era una expresión de esa naturaleza, vida y voluntad. La razón por la cual lo menciono, es porque necesitamos entender que fue así en Cristo el Nazareno, y es

así en el cuerpo resucitado de Cristo, la iglesia. El Padre busca el incremento de lo que ha sembrado, y esa cosecha no se puede juzgar por los efectos en lo natural, sino por la semilla. Nosotros, por lo general, no podemos ver la diferencia, pero el Padre puede ver, entender, apreciar y reconocer el incremento del reino de Dios en la tierra, la cual es nuestras almas.

Dios no está tratando de hacernos cumplir una lista de tareas en la tierra antes de morir. ¿Qué quiere Dios? Pablo lo dice muy bien en Gálatas 4:19, *"Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes"*.

Ahora, si entendemos claramente que el reino de Dios no es tareas en la tierra, ni los efectos de la vida de Dios en el ámbito natural, sino "Cristo siendo formado en nosotros", entonces estaremos en una posición buena y segura para hablar más sobre la función de la iglesia. Es cierto que la iglesia no tiene un propósito PARA la tierra, es decir, no intenta cambiar y arreglar el mundo. Sin embargo, la iglesia sí tiene un propósito EN la tierra, y es un propósito muy importante.

Necesitaba decir lo que dije la semana pasada, para que soltáramos nuestras ideas erróneas, pero no quiero que ustedes piensen que la iglesia no tiene un propósito o función. El hecho de que el propósito no sea terrenal, no significa que la iglesia no haga nada. La verdad es totalmente lo contrario. Como el cuerpo de Cristo, la iglesia tiene una función y propósito muy importante.

Hoy voy a compartir algunos pensamientos sobre la función de la iglesia, para los que no están en Cristo, y luego, vamos a pasar mucho tiempo hablando de nuestra función para y con los que están en Cristo.

Como dije la semana pasada, si pudiéramos ver lo que Cristo el Nazareno le ofreció al mundo entonces, podríamos comprender la función del cuerpo de Cristo hoy. Vimos claramente, que Cristo no intentó cambiar la situación de Israel con Roma. No trató de cambiar la condición humana, ni peleó por los derechos humanos. Entonces, en cuanto al mundo adámico, ¿qué hizo o qué logró Cristo? **En pocas palabras, SER la puerta para salir del mundo.** A través de Su muerte, sepultura y resurrección, Jesús se convirtió en una salida perpetua, en una puerta abierta para los que quieran salir. Él no era la solución del mundo, sino el juicio del mundo. Él no era "el mejoramiento" de la condición adámica, sino el escape de esta condición...para todos los que quieran encontrar otra vida, otro mundo.

Es igual en el éxodo de Egipto. ¿Por qué envió Dios a Moisés al Faraón? ¿Para cambiar las condiciones en Egipto? ¿Para aliviar el estado de esclavitud? ¡Tal vez para suavizar el corazón del Faraón! ¿Qué dice Éxodo 3:10? *"Ahora pues, ven y te enviaré a Faraón, para que saques a Mi pueblo, a los Israelitas, de Egipto"*. Éxodo 4:22, *"Entonces dirás a Faraón: Así dice el Señor: Israel es Mi hijo, Mi primogénito"; y te he dicho: Deja ir a Mi hijo para que Me sirva"*.

El cordero que ellos tenían que matar y cuya sangre tenían que rociar sobre sus puertas, no era un procedimiento para cambiar la situación en la tierra, sino para abrir los cielos, para que los israelitas pudieran salir de ahí y entrar en una

relación celestial con Dios. Dios dice en Éxodo 19:4, *"Ustedes han visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo los he tomado sobre alas de águilas y los he traído a Mí"*. Este es un cuadro antiguo testamentario de la obra de Cristo en la cruz.

¿Recuerdan lo que le dijo Cristo a Natanael? Juan 1:50-51, *"Jesús le contestó: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. También le dijo: En verdad te digo que verás el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre"*. Jesús estaba diciendo: "Natanael, no se maraville de los milagros, iusted va a ver un gran éxodo! ¡Usted va a ver al Hijo del Hombre convertirse en una escalera hacia los cielos!" Cristo dijo: "Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo" (Juan 10:9).

Cuando Jesús caminaba en la carne, andaba pescando a los que querían seguirlo. Él iba a volver al lugar y a la relación de la que había salido, pero primero tenía que abrir la puerta a través de su muerte sepultura y resurrección. Él estaba invitando a todos los que querían salir diciéndoles: *"Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"*. ¿Adónde va aquel que toma la cruz en la espalda y sigue a Jesús? Va con Él a través de Su muerte, sepultura y resurrección, para luego hallarse a sí mismo viviendo en el terreno celestial.

Amigos, no estoy hablando de lo que pasa cuando sus cuerpos mueren. Por favor, no piensen eso; nunca me refiero a la muerte de sus cuerpos, porque la muerte de sus cuerpos no es la gran transición. La gran transición es su participación por fe, de la muerte de Cristo. Ahí es donde experimentamos el gran éxodo, la gran división entre dos mundos, sea que la haya visto por fe o no. No estoy hablando de ir al cielo algún día en el futuro; estoy hablando de nuestras almas viviendo y experimentando la realidad del cielo, cuando nuestros cuerpos todavía caminan en la tierra.

Pablo dice:

**Efesios 2: 5-6**, *"Cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), y con El nos resucitó y con El nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús"*.

**Colosenses 3:3**, *"Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios"*.

Cuando Pablo escribió estas cartas, obviamente, no les estaba hablando a personas muertas, sino a las que habían cruzado la puerta, a las que había hecho el gran éxodo de la cruz.

El punto es que la misión de Cristo en el mundo, no era el mejoramiento del primero hombre o de la primera creación, sino el establecimiento de una puerta ensangrentada a través de la cual el mundo podría experimentar un nuevo hombre y una nueva creación. Esto es lo que sucede en nosotros cuando nacemos de nuevo y empezamos a crecer en la verdad. Experimentamos una vida completamente nueva, y cuando la luz de Cristo brilla en nuestros corazones, nos hallamos a nosotros mismos en una relación y realidad puramente celestial.

Entonces, si eso fue lo que hizo Cristo cuando caminó en la carne, ¿qué hacemos nosotros como su cuerpo hoy? Creo que la respuesta está en el pasaje que leímos hace dos semanas.

**Mateo 16:13-19**, *"Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o alguno de los profetas. Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo? les preguntó Jesús. Simón Pedro respondió: Tú eres el Cristo (el Mesías), el Hijo del Dios viviente. Entonces Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las Puertas del Hades (los poderes de la muerte) no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos".*

Hemos señalado algunas cosas de este pasaje, pero hoy quiero que prestemos atención al último versículo. Como hemos visto, Cristo iba a crear la iglesia a través de la cruz, y el Padre iba a edificarla sobre la roca de la revelación de su Hijo. Cristo iba a abrir la puerta con su propia sangre, y en el versículo 19 nos dice que iba a darle las llaves del reino de los cielos a la iglesia. ¡Y esta es, precisamente, la respuesta a nuestra pregunta de hoy! ¿Cuál es la función del cuerpo de Cristo en el mundo para los que no conocen al Señor, para los que todavía están atrapados en Egipto? **¡Tener las llaves al cielo! ¡Jesús creó la puerta y nos dio las llaves!**

La iglesia es un cuerpo espiritual que tiene las llaves al cielo. Tenemos la llave para salir del mundo, salir del hombre adámico, salir de la tierra de esclavitud. La iglesia es el único lugar donde el mundo puede encontrar los cielos y entrar con nosotros a través de la cruz del calvario. El propósito de la iglesia en el ámbito natural, no es cambiar cosas, problemas o personas, sino ofrecerles la escalera, el éxodo hacia un nuevo mundo en Cristo. Esta es nuestra función con respecto al mundo incrédulo. Tenemos las llaves al cielo, y los que están unidos a la iglesia han sido atados en el cielo, y los que no son parte de la iglesia están separados del cielo.

Supongo que estoy hablando de evangelización, y entiendo que para algunos de ustedes, este es un tema que ha sido ligado a actividades y obligaciones religiosas en iglesias tradicionales. Esto es lamentable, porque la evangelización no debería traer a la mente una carga o una obra en la carne. Para los que han sido cristianos por años, el problema que hemos tenido al compartir el evangelio es, 1) que lo hemos hecho por razones religiosas, 2) que no hemos tenido nada que compartir, por lo menos nada que realmente parezca buenas noticias en nosotros, y 3) que usualmente, estamos difundiendo nada más que doctrinas, creencias, credos y conceptos, en lugar de una experiencia viva del evangelio.

iiPero Jesús nos dice que debemos *ser testigos*; no que debemos dar testimonio!! La diferencia es importante. Porque dar testimonio puede ser sólo la repetición de creencias y doctrinas, pero ser testigo es cuando alguien se convierte en una

expresión viviente de lo que quiere comunicar. Somos la luz del mundo, pero no porque hayamos recibido la religión correcta, o porque tengamos las creencias perfectas, sino porque la Persona que ES la luz está en nosotros, y porque está formándose en medio de nuestras almas oscuras.

En otras palabras, somos testigos de Cristo en medio del mundo incrédulo, porque no podemos evitar expresar la vida que es real en nosotros, y porque es la cosa más natural del mundo apuntar la puerta por donde salimos. No tenemos que intentar compartir los cuatro pasos para ser salvos. No tenemos que repartir literatura cristiana o ser misioneros. Estas actividades no son malas, pero un testigo no tiene que hacer un gran esfuerzo para describir la vida de Cristo que está creciendo en su alma. Si estamos experimentando al Pan de vida, atraeremos a los hambrientos a la puerta.

En fin...como iglesia, no tenemos el propósito de cambiar el mundo, pero parte de nuestra función es tener las llaves al cielo. Necesitamos entender, que aunque todavía tenemos cuerpos terrenales, la vida, sustancia y experiencia de la iglesia es algo enteramente espiritual o celestial, y que en la medida que vemos y experimentamos a Cristo como nuestra vida, existimos en la tierra como una perpetua invitación al mundo. Pablo dice:

**2 Corintios 2:14-15**, *"Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta la fragancia de Su conocimiento en todo lugar. Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden".*

Ser fragancia del conocimiento de Cristo, no es un esfuerzo de la carne o una obligación religiosa, sino el subproducto de una realidad interna. No tenemos que perseguir a los incrédulos y convencerlos de nuestras doctrinas; a Dios no le interesa una comparación entre doctrinas. Somos una fragancia celestial en un mundo terrenal, y no es una gran cosa hablar de la vida resucitada que está siendo formada en nuestras almas. Juan y Pedro dijeron a los líderes en Jerusalén: *"Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído"*. Así sucede, cuando el cristianismo llega a ser la experiencia interna de una vida resucitada.

Hasta aquí, hemos estado hablando de la función de la iglesia para los que no están en Cristo; para ellos, somos la luz del mundo, somos los que tienen las llaves al cielo. Pero aquí no está la grandeza de nuestro propósito, ni la plenitud de nuestra función ante los ojos de Dios. De hecho, yo creo que desde la perspectiva de Dios nuestra función para el mundo EN CRISTO es mucho mayor. Vamos a centrarnos en esta función y propósito por varias semanas, probablemente; hoy sólo quiero mencionar algunos puntos.

No debemos pensar que no tenemos nada que hacer, debido a que no tenemos que arreglar el mundo natural, pelear por la justicia social o concentrarnos en la manifestación de Cristo en nuestras familias. ¡Sí hay que hacer! ¡Acabamos de empezar a ver lo que hay que hacer! ¡No es verdad que la iglesia no tenga nada que hacer! No tiene nada que hacer en la carne, para la carne, para la religión, a partir de su propia voluntad o para su propio propósito.

¡Estamos tan lejos de entender lo que es el crecimiento y el propósito espiritual de la iglesia, que la única cosa que somos capaces de imaginar es buenas obras para el mundo, y como llenar nuestros edificios de más seres humanos! Pero la iglesia tiene un propósito y una función increíble como el cuerpo literal de Cristo. Para los que la semana pasada pensaron que yo estaba tratando de sacar el propósito de Dios de la iglesia, déjenme decirles que esa no era mi intención. No estaba tratando de quitar el propósito de la iglesia, sólo estaba tratando de quitar el propósito de la iglesia *de la tierra*, de las cosas naturales, actividades terrenales y logros en la carne.

La parte más grande e importante de nuestra función como iglesia no es lo que hacemos, sino lo que somos...para Dios y para nosotros mismos. Nuestro propósito es crecer en la plenitud de Cristo, experimentar la grandeza de nuestra salvación, la transformación de nuestro cuerpo corporativo en la realidad del nuevo hombre, el cual es Cristo, todo y en todos. ¡Esto es algo tremendo! Puesto que tenemos la vida de Cristo en nosotros, la semilla de Dios, tenemos la capacidad y el llamamiento de crecer en el cuerpo que es la expresión de la Cabeza; un templo para la gloria de Dios.

La función y el propósito de la iglesia es que crezcamos en la plenitud de lo que somos. La gran expectativa del Padre es que seamos un pueblo literalmente lleno de la gloria de Dios.

Leamos un par de versículos que describen la perspectiva de Dios con respecto a la iglesia.

**Efesios 2:20-22**, *"Están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. En Cristo también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu"*.

**Efesios 4:12-16**, *"A fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error. Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquél que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor"*.

Hay mucho que decir sobre todos estos versículos, pero hoy, por lo menos, espero que veamos que la iglesia es algo mucho más increíble e importante de lo que pensábamos. Estamos acostumbrados a pensar de la iglesia, como un lugar donde vamos para aprender cosas acerca de Dios. Este pensamiento tiene que ser quitado de nuestros corazones. Espero que en los próximos

meses y años juntos, el Señor vaya cambiando por completo nuestro entendimiento sobre la iglesia.

Hay muchas razones por las que la gente va a la iglesia. En la mayoría de los casos, la actitud es: "Voy a ir cuando pueda para conseguir lo que pueda". Usualmente, estamos buscando algo personal, algo que nos ayude en el viaje espiritual. Tal vez queramos ser sabios, nos sintamos obligados ante Dios, tengamos curiosidad sobre cosas espirituales o estemos impulsados por culpabilidad. Sea lo que sea, generalmente tenemos razones personales e individuales para involucrarnos en la iglesia.

Espero que todo esto cambie muy pronto en nuestros corazones. Va a cambiar en la medida que veamos la iglesia a través de los ojos de Dios. Tarde o temprano, vamos a ver que la iglesia es el cuerpo literal del Señor Jesucristo, y que como tal, tenemos un llamamiento increíble y el potencial de experimentar la inescrutable riqueza de Cristo, la plena relación que Él tiene con su Padre y ser "llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios" (Efesios 3:19).

No conozco las razones exactas por las que ustedes están aquí. Espero que para algunos de ustedes, sea porque han visto en la luz que la tierra es un mundo pasajero, un mundo de sombras, y no hay nada en ella que puedan poseer. Todo en este mundo es como un parpadeo, no hay manera de poseerlo o disfrutarlo; es totalmente efímero. Espero que se hayan dado cuenta que el cuerpo del Señor es la única realidad que no es así. El cuerpo de Cristo es la única cosa eterna que toca este mundo, y lo que adquieran de Cristo en ese cuerpo, nunca lo van a perder. Lo que experimenten de Cristo en Su cuerpo, es suyo para siempre.

Espero que muchos de ustedes se hayan dado cuenta de que el cuerpo es donde está la vida. Usualmente no creemos esto. Pensamos que la vida de Cristo está en otro lugar, pensamos que está muy lejos, en el cielo, y que de vez en cuando Él nos visita. Creemos que a veces Él aparece cuando estamos orando, o leyendo la Biblia o cantando himnos. ¡No es así! El cuerpo es donde está la vida.

Por lo tanto, la vida se experimenta y se comparte sólo cuando crecemos juntos en el conocimiento de la Cabeza. Cuando el cuerpo de Cristo se reúne, sólo hay un propósito, una cosa relevante que debe suceder. Debemos compartir, comunicar, ver, alimentarnos, dar y recibir la medida de la Cabeza que está obrando en nosotros por fe. El cuerpo de Cristo se alimenta y crece de acuerdo a la mente de Cristo que opera en cada miembro. Lo que yo hago en este cuerpo, debo hacerlo de acuerdo a la medida de la fe que es real en mí. Eso es lo que ustedes necesitan; eso es lo que yo necesito de ustedes. Yo necesito oír, ver y llegar a experimentar lo que ustedes conocen de la Cabeza.

El cuerpo de Cristo no es algo a lo que ustedes se comprometen como espectadores. En realidad, eso no tiene sentido. El cuerpo de Cristo es algo en el que han nacido, y algo que comienza a funcionar en ustedes en la

medida que se conectan con la cabeza a través de la revelación de Cristo. Cada cosita que ustedes vean de dicha cabeza y cada manera en la que sus almas son transformadas por Ella, son relevantes para todo el cuerpo; pertenece a todo el cuerpo. Yo necesito lo que ustedes están viendo y aprendiendo de la Cabeza, esa revelación de Cristo es mía también, porque compartimos la misma vida. Si es de Él, entonces es para mí. Así es como funciona un cuerpo!!

Si hay algo de la vida operando en la mano, pertenece a todo el cuerpo. Si hay algo de la vida funcionando en el ojo, es para todo el cuerpo. No hay absolutamente NADA de la vida que sea sólo para un miembro individual del cuerpo. Cada faceta de la vida que la Cabeza les da a los miembros individuales es para el beneficio de todo el cuerpo. **No hay nada personal o individual en el cuerpo del Señor.** No hay absolutamente nada que sea sólo para un dedo o para un ojo.

Lo que intento comunicar es que la medida de Cristo que está siendo revelada en usted, es para el cuerpo entero. Él no los ve como personas cristianas independientes. Él los ve como miembros individuales de un solo cuerpo. En consecuencia, la revelación de la vida de Cristo que está obrando en ustedes, es para la edificación del cuerpo de Cristo, la iglesia.

¿Cuál es nuestro propósito y función como cuerpo de Cristo? Ministran la vida de Cristo en el cuerpo de Cristo, así crecemos juntos a *"un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"*. Compartimos nuestra consciencia de la vida de Cristo, es decir, compartimos nuestra fe, la medida de Cristo que es real en cada uno. No se trata de disfrutar de las enseñanzas de una persona, con la esperanza de que la próxima semana sea aún mejor. No se trata de tomar notas y estudiarlas para beneficio propio; no. La iglesia tiene que ver con *"hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquél que es la cabeza, es decir, Cristo"*.

No estoy hablando de compartir nuestras ideas religiosas, teologías o creencias intelectuales; si eso es todo lo que tenemos ahora, entonces no tenemos nada que compartir, y está bien por el momento. Sólo *"estén firmes y vean la salvación del Señor"*. Permanezcan en silencio por un tiempo y vuelvan sus corazones hacia el Señor, y cuando lo vean, tendrán algo que compartir con el cuerpo. En la medida que vean, tendrán alimento para la iglesia. Así es como vamos a crecer, así es como vamos a experimentar la vida que tenemos, así es como vamos a conocer nuestra salvación y a glorificar al Padre.

Esta es la expectativa del Padre con respecto a la iglesia. Vamos a hablar más sobre esto. Espero que con tiempo y luz, nuestras ideas viejas acerca de la iglesia caigan de nuestros corazones, pues son invenciones de la oscuridad. Son creaciones de nuestras mentes no renovadas, cuando no teníamos la luz. La iglesia es el cuerpo literal de Cristo, y esto significa muchísimo. Ojalá experimentemos juntos cada vez más esta realidad.